

# Desafíos en las disputas por la hegemonía

POR MARIO TOER, PABLO MARTÍNEZ SAMECK, FEDERICO MONTERO, SANTIAGO BARASSI, NATALIA GARRIDO, ARIEL GOLDSTEIN Y SEBASTIÁN COMELLINI

Mario Toer es Profesor Consulto. Dicta la materia Política Latinoamericana en la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Desde hace quince años dirige un grupo de estudio en el marco de proyectos UBACyT con investigadores que también vienen produciendo publicaciones de sumo interés sobre la región. Autor del libro *De Moctezuma a Chávez* y se encuentra en prensa un nuevo libro de todo el equipo: *La emancipación de América Latina. Nuevas estrategias*, que publica la editorial Continente. Presentan aquí una versión abreviada de su ponencia en las Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) en septiembre de 2012.

Una de las principales hipótesis que guían nuestros análisis es que las disputas en los escenarios nacionales de América Latina, especialmente los de la región sudamericana, se hallan progresivamente imbricados en una confrontación de alcance regional que, a su vez, influye cada vez más en forma decisiva sobre las alternativas locales.

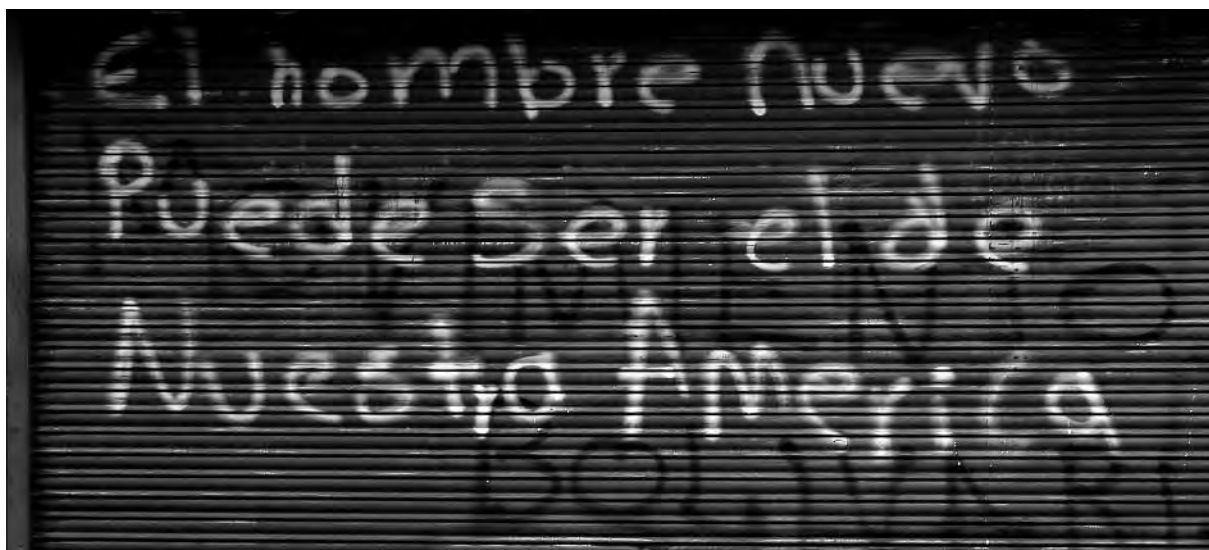
La suposición de que el triunfo de Sebastián Piñera en enero de 2010 en Chile y la arrolladora elección de Juan Manuel Santos en junio del mismo año en Colombia, podrían sustentar un viraje en la correlación de fuerzas regionales, resultó efímera en la medida en que el pretendido "eje del Pacífico" se demostró incapaz de ejercer un efectivo contrapeso a la construcción que se viene constituyendo en la búsqueda de alternativas al proyecto neoliberal.

La rápida superación, con inmediato respaldo de la UNASUR, del amago golpista en Ecuador que puso en riesgo la propia vida del presidente Rafael Correa, en octubre de 2010, así como el triunfo de Ollanta Humala en el Perú en junio de 2011 (aun condicionado por los acuerdos que debiera realizar con variantes centristas para derrotar a Keiko Fujimori en la segunda vuelta electoral) privaron al proyecto de la derecha de dos piezas clave para constituir el mentado eje político.

Por otra parte, los claros triunfos electorales, que al-

gunos meses antes eran aún inciertos, de Dilma Rousseff en octubre de 2010 y de Cristina Fernández de Kirchner, un año más tarde, reafirmaron que existe una base consolidada para proseguir con los actuales procesos de búsqueda de caminos alternativos al modo dominante del desarrollo del capitalismo en su fase actual. En este escenario, que involucra más recientemente la incorporación plena de Venezuela al Mercosur, no resultan datos menores la superación, por parte del presidente Hugo Chávez, de los problemas de su afección que ponían en riesgo su participación en una nueva disputa por la presidencia en octubre de este año, ni los últimos pronósticos que indican que conseguiría imponerse en esa disputa electoral.

Finalmente, el debilitamiento ostensible del gobierno de Piñera como consecuencia de la notable irrupción de la masiva protesta estudiantil, que alteró los parámetros de inmovilismo del escenario político chileno, sumado a la disposición del nuevo gobierno colombiano a buscar no sólo instancias *no confrontativas* en sus vínculos con la región, sino incluso acompañando propuestas que hacen a una creciente integración y al desaliento de iniciativas desestabilizadoras, a lo que debemos sumar su disposición a entablar negociaciones de paz con las FARC, colocan al escenario latinoamericano en condiciones de procesar iniciativas regionales con mayor fluidez y certidumbre. ▶



SOLEDAD GRZYCIUK

## ► 1. LOS NUEVOS RASGOS DE LA POLÍTICA REGIONAL

Puede seguirse, entonces, cómo las disputas en procura de una nueva hegemonía se traducen y proyectan en el escenario regional y finalmente revierten sobre los procesos y balances nacionales.

Podemos hallar evidencia de este movimiento en el progresivo desdibujamiento de la OEA como ámbito de resolución de los conflictos regionales y en la correlativa mayor gravitación de las instancias netamente latinoamericanas y, especialmente, de las sudamericanas. Desde sus inicios, tanto los gobiernos del PT, asentados en la gravitación que tiene el Brasil por su propio peso, del *kirchnerismo* en la Argentina y del *chavismo* venezolano, han buscado todos, a su manera y con sus tiempos, encarar los asuntos regionales desde ámbitos progresivamente autónomos de la hegemonía norteamericana, tal como quedara explicitado en el cambio de intencionalidad del Mercosur a partir de la Declaración de Buenos Aires de 2003, en la constitución del ALBA y Petrocaribe a partir de 2004 y, finalmente, en el decisivo rechazo al proyecto del ALCA en noviembre de 2005 y la veloz consolidación de la UNASUR a partir de 2008. La posterior activación de la CELAC es una iniciativa, pretenciosa, aunque incipiente, de una instancia aún más amplia de concertación política regional que podría recoger lo que la OEA pierde de legitimidad y operatividad.

La última convocatoria a la OEA para respaldar al gobierno ecuatoriano tras las amenazas de la cancillería británica, con motivo del asilo concedido a Julián Assange, mostraron también cómo los EE.UU. no pudieron excluirse de una resolución ajena a sus intenciones políticas, no quedándole más alternativa que limitarse a intentar limar los términos de la resolución.

El generalizado rechazo en toda Latinoamérica al

golpe de Estado para desplazar a Fernando Lugo de la presidencia fue la ocasión de reafirmar, una vez más, la vigencia de las iniciativas políticas regionales a partir de la pronta intervención del Mercosur y la UNASUR, que culminaron con la suspensión del Paraguay de ambas instancias, en función de la preservación de la democracia y de la legitimidad de los procesos políticos democráticos en curso, como ya se había observado durante las crisis en Bolivia (2008) y en Ecuador (2010).

Como contrapartida al desplazamiento de Lugo, cuya fuerza propia en el escenario político paraguayo era limitada y escasa su representación parlamentaria, el Mercosur “contragolpeó” con la incorporación plena de Venezuela, bloqueada durante años por el Senado paraguayo dominado por el discurso de las derechas del continente, cuyo rasgo más sobresaliente, no casualmente, es su cerril antichavismo. Resulta evidente, por tanto, que la significación política del quiebre institucional en Paraguay excede lo estrictamente nacional y se implica inmediatamente con los balances de fuerzas políticas regionales.

Así podemos ver que el inicial proceso de integración a un mercado económico común en el contexto de las políticas neoliberales, rasgo fundante del Mercosur, adquiere una nueva significación política iniciado el siglo XXI, más precisamente de índole ético política: ayer fue la primacía del mercado y la atomización (ALCA, TLC), hoy se trata de la primacía de la política de Estado y la integración.

## 2. LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE LA DERECHA

La nueva situación que se viene observando en el plano regional ha llevado a que la derecha política, en los diversos países, por lo tanto, haya debido relegar el tradicional recurso a los golpes de Estado (cuyas pretensiones de éxito quedaron en entredicho luego del fallido golpe en Venezuela en 2002 y del retroceso que se

le impuso en Bolivia durante el 2008), quedando limitado el recurso a situaciones particulares de debilidad política manifiesta de los proyectos alternativos, y en ambos casos operando con pretensiones de cobertura institucional (los así llamados "golpes blandos", en Honduras 2009 y Paraguay 2012).

Así, la derecha ha debido readaptarse al espacio de la lucha política, aceptando en principio sus leyes específicas aunque ya no las controlen a su antojo, con vistas a recuperar ascendencia electoral en escenarios políticos que ahora les resultan extraños. Una situación no sencilla, ya que han perdido sus votos cautivos de clientelismo clásico en varios ámbitos, debiendo entonces encontrar libretos que le permitan reposicionarse en las disputas electorales.

De esta manera, las fuerzas que se oponen a los procesos posneoliberales a nivel regional han debido ir derivando su estrategia desde la total impugnación de los mismos hacia la búsqueda de iniciativas políticas más o menos innovadoras que les permitiesen recuperar su poder político, apelando incluso ahora a los sectores populares. Esto no significa que, de acuerdo con su retórica institucionalista, hayan adoptado una postura de oposición "leal". Por el contrario, su prédica sigue siendo implacable, buscando siempre horadar la legitimidad gubernamental con tácticas que han sido llamadas, con propiedad, *destituyentes* (Carta Abierta, 2008). En este plano es donde resalta la división del trabajo entre fuerzas políticas y medios de divulgación.

A la reiteración de los temas habituales (inseguridad, corrupción, institucionalismo), temas históricos que incluso justificaron golpes de Estado en el pasado, las nuevas estrategias de la derecha involucran otros recursos que incluyen insólitas promesas de "conservar lo bueno" de los procesos en curso. Asimismo, se intenta lograr la apropiación de temas de las agendas posneoliberales, los así denominados "nuevos problemas" (ecología, indigenismo), de modo que podremos encontrarlos con inesperadas convergencias políticas entre derechas tradicionales y variantes preocupadas por los temas de la ecología.<sup>1</sup> Leblon aborda el tema del apoyo "verde" a candidaturas tales como las de Enrique Peña Nieto en México, Henrique Capriles Randonky en Venezuela, Antonio Carlos Maghalianes en Brasil, entre otros, citando a un miembro del equipo de este último afirmando que "si no hiciéramos esto estaríamos muertos".

En otras ocasiones, el tema de la inflación, enfocado desde la perspectiva de su negativa repercusión sobre los salarios, puede ser agitado sin el menor pudor.

En medio de la crisis global del capitalismo *financiarizado*, las derechas no pueden recurrir a los discursos economicistas clásicos que les fueran tan propicios en los años '90. Sin embargo, no dejan de especular con

## AYER FUE LA PRIMACÍA DEL MERCADO Y LA ATOMIZACIÓN (ALCA, TLC). HOY SE TRATA DE LA PRIMACÍA DE LA POLÍTICA DE ESTADO Y LA INTEGRACIÓN.

las consecuencias de la crisis contemporánea, apostando al debilitamiento de los gobiernos que deben hacerles frente. Los medios a su servicio no cesan de menear pronósticos catastrofistas al tiempo que sus personeros se pronuncian al respecto como si las políticas propugnadas por ellos nada hubieran tenido que ver con el punto de partida que originara la actual situación. Punto crítico de donde surgieron, precisamente, los movimientos que cuestionaron al neoliberalismo y dieron luego sustento a los gobiernos posneoliberales.

Para esta nueva agenda la principal masa de manobra sigue siendo el segmento privilegiado de la clase media, tradicionalmente liberal y cuya pauperización se detuvo o revirtió con el proceso de ensanchamiento de los mercados internos. Desde allí, se pretende constituir vasos comunicantes con el sector mejor ubicado de los trabajadores u otros sectores populares. Esto supondrá, incluso, confluencias en movilizaciones o el respaldo a liderazgos que les eran previamente refractarios, logrando algún grado de aproximación, según los países, con luchas y movimientos sociales de parte del movimiento obrero, con algunos movimientos indígenas o sectores del estudiantado, etcétera. Valiéndose de los instrumentos de difusión masiva, se exacerban intereses sectoriales o económico-corporativos, se promueven y magnifican agendas que con anterioridad eran notablemente ajenas a sus intereses.

En esta búsqueda de adecuación a la nueva situación creada en la región, la derecha política no ha llegado, en la mayoría de los casos nacionales, a generar liderazgos notorios o espacios políticos aglutinantes, lo que refuerza el papel "ordenador" de los principales medios corporativos de información como instrumento organizador del discurso propio y de apelación a los sectores subalternos. ▶

### ▶ 3. "CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO"

Como hemos visto, el proceso de reformas que han llevado adelante los gobiernos posneoliberales ha significado, en primer lugar, un ensanchamiento del mercado interno, la disminución de las tasas de desocupación y el acceso al consumo de sectores tradicionalmente postergados. Esto ha implicado la emergencia de nuevos o renovados protagonismos en la escena social y política. Particularmente del movimiento obrero, que en momentos de mayor desocupación se debatía por la defensa de los puestos de trabajo y que han regresado al centro de la escena en casi todos los casos nacionales. También sectores del campesinado han vuelto a insistir en reclamos que habían sido postergados con anterioridad.

Todo esto se articula con el proceso de incentivación de la politización popular promovido desde los gobiernos. Estos procesos de legitimación y apertura no sólo se expresan desde lo simbólico sino que, en diversa medida, expresan instancias de movilización y participación respecto de las medidas que se vienen produciendo. Así, han adquirido relieve las masivas movilizaciones en respaldo del liderazgo de Hugo Chávez en Venezuela y la participación en nuevas formas de gestión como las Misiones, el claro protagonismo de amplios sectores indígenas respaldando lo que ha dado incluso en llamarse "gobierno de los movimientos sociales" en Bolivia, la "ciudadanía" que ha respondido a las convocatorias de Rafael Correa en diversas elecciones y plebiscitos, el acompañamiento de amplios sectores tradicionalmente empobrecidos así como de los trabajadores brasileños a las gestiones de Lula da Silva y de Dilma Rousseff, la renovada incorporación de sectores populares uruguayos junto a los gobiernos de Tabaré Vázquez y José Mujica o el vasto respaldo popular y el involucramiento de amplios sectores de la juventud argentina en torno al proyecto impulsado por Néstor y Cristina Kirchner.

**DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL LO DOMINANTE ES LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA EN COMÚN, QUE PROPICIA EL CONJUNTO POR ENCIMA DE LAS PARTICULARIDADES NACIONALES.**

Ahora bien, estos procesos también han dado lugar a una explosión de demandas de diversos sectores, que muchas veces se corresponden con históricas reivindicaciones y que los gobiernos en cuestión deben atender acompañando sus proyectos y las urgencias de gestión. No han sido pocos, entonces, los reclamos que los gobiernos han debido resistir, particularmente relacionados con demandas salariales, acceso a la tierra o respecto de presuntos daños ambientales.

Los dilemas así implicados son aludidos con notable elocuencia por el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, en la entrevista que mantuviera en La Paz con Mario Toer y Federico Montero, publicada por *Página/12*. Transcribiremos el comentario *in extenso* porque consideramos que resume con notable propiedad las implicancias que nos interesan resaltar:

"...nadie pone en duda que el Estado debe ser el principal generador y controlador del excedente económico del país. La discusión es cómo se lo usa. Unos dicen: "Hay que entrar rápidamente en la etapa industrializadora". Otros dicen: "Sí, pero utilicemos buena parte del excedente para distribución salarial". (...) También ha empezado a surgir otro tipo de tensiones internas. El proceso de economía plural tiene que satisfacer necesidades básicas de la gente, pero también tiene que preservar el porvenir de la vida y de la naturaleza. Nosotros, que somos defensores de la Madre Tierra, tenemos que cabalgar en esa contradicción, hoy visible, pero que hace cuatro años no lo era, sin caer en la creencia de que los que vivimos en la Amazonia tenemos que cuidar el bosque para el mundo entero. Esa es una trampa imperial que las ONG nos quieren meter, porque en el norte siguen depredando todos los bosques. Pero hay un fondo justo: tienes que satisfacer necesidades básicas y materiales sin destruir el núcleo de la naturaleza. Otra contradicción interna se da entre el interés general y el particular, con los movimientos sociales que han creado con su acción colectiva la base de este proyecto general de sociedad. Pero en ciertos momentos se repliegan y comienzan a concentrarse en sus intereses locales y particulares. Cuando la CIDOB reclamaba que las 17 millones de hectáreas expropiadas fueran sólo para los indígenas de tierras bajas, o cuando la COB nos pedía que las reservas internacionales, que son de todos, se utilizaran para los salarios de salud y educación, que son de pocos. Este repliegue a lo particular es temporal, luego la sociedad crea e impulsa nuevamente intereses comunes. Entonces éstas son tensiones creativas internas al propio bloque de poder, que no ponen en discusión el núcleo de plurinacionalidad, economía plural y autonomía..." (Toer y Montero, 2012).

En términos similares se ha referido Rafael Correa a los reclamos de algunos sectores indígenas ante la expansión de la actividad minera. Incluso, con motivo de la última marcha de la CONAIE cuestionando emprendimientos mineros, no ha vacilado en caracterizarlos como "manipulados por la partidocracia, la prensa corrupta, los garroteros del Movimiento Popular Democrático y los golpistas del 30-S, entre otros interesados en desestabilizar".<sup>2</sup>

Por cierto que estas manifestaciones no cierran el debate y en cada caso es imprescindible el justo y "creativo" abordaje y resolución de estos conflictos. Cuando esto no se consigue vemos que la derecha busca apropiarse de las demandas en cuestión, como en reiteradas ocasiones ha venido ocurriendo, para recuperar la iniciativa.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

La consolidación y persistencia de los gobiernos posneoliberales y sus lógicas políticas implican no sólo una transformación del paradigma del rol del Estado, sino también un retorno a la centralidad en el espacio público de movimientos y sectores sociales de diversa índole que actúan a partir de reclamos y reivindicaciones de derechos específicos y que preceden, condicionan y exceden a la propia praxis gubernamental.

Como lo señalara Marco Aurelio García (2008), y ya lo hemos destacado en trabajos previos, podemos identificar sub-áreas diversas en la región sudamericana, con escenarios distinguibles. En este sentido, mientras que en las experiencias de la región andina, tras la implosión de los escenarios políticos preexistentes, de carácter *refundacional* (Venezuela, Bolivia y Ecuador), el acento está puesto en cómo articular la centralización de la decisión estatal en función de los nuevos derechos y formas jurídicas reconocidas por sus nuevas constituciones ("cambio de época"), en las experiencias del Cono Sur se plantea la necesidad y el desafío de traducir las profundas innovaciones políticas en nuevos marcos jurídicos que aseguren su vigencia y continuidad ("época de cambios").

En esto y en otros muchos aspectos se manifiestan matices o diferencias considerables, pero desde una perspectiva regional lo dominante es la construcción política en común, que propicia el conjunto por encima de las particularidades nacionales.

En lo económico, desde sus inicios los proyectos que componen el bloque posneoliberal fueron definiendo una búsqueda por lograr mayores grados de autonomía para los Estados, procurando recursos para la intervención estatal en la reactivación de los mercados internos mediante el impulso al consumo popular, con una clara matriz *redistribucionista*. Todo lo cual les ha permitido contar con resguardos más efectivos en el actual con-

texto de crisis con vértice en los países centrales.

En el actual contexto internacional, después de la crisis terminal de los llamados "socialismos reales" en parte de la periferia y en los países más atrasados de Europa Oriental y, en nuestros días, con la crisis que presenta crecientes rasgos de cronicidad en el mundo capitalista, las perspectivas que han encarado los gobiernos posneoliberales no pueden presumir de poseer un rumbo definible a priori, por lo que deben aferrarse a su principal certeza orientadora: constituir una masa crítica a nivel regional que les permita gravitar políticamente en el escenario global sin tener que subordinarse a los dictados de las agencias que pretenden reglar la vida de las naciones de acuerdo a las normativas correspondientes con la fase de desarrollo que hoy transita el capitalismo: el neoliberalismo.

En la medida en que se agudizan las tensiones sociales en Europa frente a los recortes del gasto social y al desmantelamiento del Estado de Bienestar y se asiste, a un lado y otro del Atlántico Norte, a un creciente cuestionamiento *anti-elitista* respecto del rol de la alta política y de las finanzas, es inevitable considerar el retorno de la centralidad de la cuestión del *Estado democrático* y de la efectiva calidad de las políticas democráticas e inclusivas como claves sobre las que la experiencia latinoamericana contemporánea tiene hoy en día bastante que decir. •

## Notas

<sup>1</sup> Leblon aborda el tema del apoyo "verde" a candidaturas tales como las de Enrique Peña Nieto en México, Henrique Capriles Ransonsky en Venezuela, Antonio Carlos Maghallasen en Brasil, entre otros, citando a un miembro del equipo de este último afirmando que "si no hiciéramos esto estaríamos muertos".

<sup>2</sup> Véase "Rafael Correa tensa la protesta indígena en Quito al calificarla de 'golpista'", 22 de marzo de 2012. Disponible en: <http://america.infobae.com/notas/46878-Rafael-Correa-califico-de-golpistas-a-los-indigenas-que-marchan-en-Quito>

## Bibliografía

García, Marco Aurelio (2008). "Nuevos gobiernos en América del Sur: Del destino a la construcción de un futuro". En *Nueva Sociedad* N° 217. Buenos Aires.

Toer, Mario y Montero, Federico (2012). "De las transnacionales al Estado y del Estado a la sociedad productiva. Entrevista a Álvaro García Linera, *Página/12*, 16 de enero. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-185549-2012-01-16.html>